

## LOS DERECHOS HUMANOS Y LA NO INTERVENCION



El señor Rodríguez Porth, como canciller de la República, ha hablado en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Y ha hablado de lo que le duele al Gobierno. Ha hablado de los derechos humanos. Internacionalmente se mira al Gobierno de El Salvador como uno de los Gobiernos que en América Latina ~~más~~ comete más violaciones a los derechos humanos. En Bolivia le espera al Gobierno otro duro trance sobre este mismo tema dentro de dos semanas.

El señor Rodríguez Porth es un hombre inteligente y busca todo aquello que pueda evitar una condena internacional de su Gobierno. Al fin y al cabo es uno de sus miembros y, además, uno de sus miembros más inteligentes, por lo cual tiene una de las mayores responsabilidades por lo que ese Gobierno está haciendo y cometiendo. Al menos, es responsable porque no se ha atrevido a dimitir y abandonar un Gobierno, con el que pocos intelectuales y pocos políticos quisieran verse involucrados.

Su argumentación se reduce a estos puntos. Está buena la defensa de los derechos humanos e incluso está bueno que haya organismos interregionales que se preocupen de la salvaguarda de esos derechos. Pero ningún país en particular -la referencia va a Estados Unidos- tiene el derecho de hacer condenas en este punto ni menos exigir medidas correctivas, porque esto supondría una intervención en los asuntos internos. Fuera de esto en El Salvador no hay propiamente violación de los derechos humanos sino que lo que aparece como tal violación es la defensa del Estado contra movimientos subversivos alentados desde el exterior. No sólo no hay violación de los derechos humanos, sino que El Salvador está haciendo un gigantesco esfuerzo -léase Bienestar para todos- para resolver los problemas económicos y sociales y así mismo se ha lanzado a una gran apertura democrática, que permitirá un Gobierno representativo.

La argumentación puede parecer hábil y puede llevar al engaño a quienes no conocen la realidad de El Salvador. Pero en conjunto es insostenible.



Rodríguez Porth ve un avance en que instancias internacionales puedan atender al cumplimiento de los derechos humanos, pero le parece intervencionismo que haya condenas por parte de un país en particular. Esta es una argumentación puramente formalista. Los derechos humanos son derechos de la humanidad y son, además, problema de las naciones próximas. La violación de los derechos humanos en El Salvador pone en peligro la seguridad de toda la zona. Y así como Estados Unidos se preocupa de las tropas rusas en Cuba, se preocupa por la misma razón de la tremenda tensión en El Salvador, causada por la situación social. Hay un interés material en todo ello, pero que en este caso coincide con un interés ético.

Pero no está en eso el punto más débil de las palabras de Rodríguez Porth. El punto más débil está en que no reconoce el que haya en el país una masiva violación de los derechos humanos por parte de la estructura social y por parte del Gobierno. Está asimismo en que no reconoce que los 89 desaparecidos en los primeros ocho meses de este año son una terrible violación de la más elemental justicia y legalidad, que los cerca de mil asesinados por razones políticas son una aplastante acusación, que las torturas y los detenciones ilegales no son aceptables en un Estado de derecho, etc., etc. ¿Cómo explica Rodríguez Porth la última acción contra cuatro dirigentes campesinos frente al cuartel de Caballería? ¿Es que se ha creído lo que de que fue un enfrentamiento entre quienes se querían tomar al asalto el cuartel, ~~y contra~~ a pesar de ser cuatro gentes desarmadas, y la tropa del cuartel? Y esto no es un accidente. Esto, como bien lo sabe él, es una práctica usual.

Tampoco es aceptable que se esté buscando solución ni económica ni política. Económica y socialmente, como lo muestran los indicadores, vamos a peor. No sólo por lo que padece la gente, por la falta de inversión, por la huida de capitales, etc. Es que el quetzal se está vendiendo aquí a 2.80 colones y en Miami o Nueva Orleans hacen falta 3.20 colones para comprar un dólar. Y lo mismo cabe decir de



la apertura política. Nadie se la está creyendo. Ni siquiera -así lo esperamos- la Embajada de Estados Unidos o el subsecretario Vaky, que en su último informe al Congreso todavía aceptaba la buena disposición del General Romero para establecer cambios y aperturas. ¿No le suena a Rodríguez Port y a la Embajada de los Estados Unidos lo que está proponiendo el General Romero a lo mismo que sonaba la propuesta del General Somoza, cuando ofrecía elecciones libres para salir de su régimen totalitario? Y todos sabemos lo que allá pasó.

Hay que ponerse delante de los acontecimientos y no ir arrastrados por ellos. Hay que ir a las raíces y en ese sentido ser radical. Pero si lo que se quiere es buscar pretextos para salir del apuro en Bolivia, cada vez nos hundiremos más y cada vez nos será más difícil salir del hoyo.

9-Oct.-79